

Personas

—¿Por qué hay que ahorrar ahora?

—Carlos Rodríguez Braun: Pues la verdad es que no se dan las condiciones, entre otras cosas porque los gobernantes y las políticas son bastante hostiles al ahorro. Pero el motivo para ahorrar, por supuesto, siempre existe, y una de nuestras tesis es que hay que ahorrar y, además, ahora; es decir, cuanto antes mejor.

—José Ramón Iturriaga: Yo creo que hay que ahorrar porque no queda otra. Vamos a vivir más años y de lo que se trata es de que vivamos mejor. Las pensiones, están bastante claro, solo se sostienen porque, por definición, no pueden quebrar, pero está en entredicho que nos vayan a aportar lo que han aportado hasta ahora. Las razones son múltiples, pero básicamente se resumen en que no queda otra.

—¿Es posible ahorrar teniendo en cuenta que todo lo que tienes y todo lo que puedas conseguir en el futuro se va a ir en intentar conseguir un piso a los precios a los que están? En España el gran ahorro ha sido el ladrillo.

—R. B.: Pues sí, desde luego que es difícil y el encarecimiento de la vivienda es uno de los motivos que dificultan el ahorro, pero precisamente por eso nuestro mensaje es que hay que ahorrar. Y tampoco hay que identificar, como durante años hemos hecho en España, el ahorro solo con el ladrillo. El ladrillo tiene muchos rivales, tiene muchos competidores.

—I.: Esa parte de entender para qué hay que ahorrar es clave. Normalmente, todos tenemos que ahorrar para jubilarnos. Entonces, tienes que entender cuál es tu punto de partida, qué es lo que necesitas, cuánto te tienes que pedir... y, a partir de ahí, lo que tienes que hacer es poner a trabajar a los distintos bolsillos. Tenemos tres bolsillos: el financiero, el inmobiliario y el empresarial. En el caso de España, el inmobiliario pesa muchísimo, mucho más que en otros países. Yo creo que es únicamente comparable con Rusia y China. Tenemos un peso muy importante del inmobiliario que ahora puede servir para cubrir ese periodo, que cada vez es más largo, de la jubilación. Hoy un niño que nace tiene el 50% de probabilidades de vivir más de 100 años, pero los de 20 años tienen el 50% de probabilidades de vivir más de 95 años. No es ahorrar por ahorrar, es ahorrar para esa jubilación, para ese nivel de vida con el que quiero vivir.

—¿A partir de qué nivel de ingresos podemos pensar en ahorrar?

—R. B.: Considero que desde cualquier nivel, porque un argumento

Carlos Rodríguez Braun y José Ramón Iturriaga

Un catedrático de Historia del Pensamiento Económico (Carlos Rodríguez Braun. Buenos Aires, 1948) y un gestor de fondos de inversión en Abante (José Ramón Iturriaga. Madrid, 1974) coinciden en una pasión: la divulgación de la economía. De su también coincidencia en Onda Cero nace un libro, ya a la venta aunque se presenta el día 23, titulado 'Ahora, ahorra'. Son dos amigos que transmiten con cercanía, complicidad y buen humor.

«Hay múltiples razones para ahorrar, pero se resumen en que no queda otra»

JUAN CARLOS LOZANO

que se plantea habitualmente es que, claro, para ahorrar hay que tener dinero. Es al revés. Para tener dinero hay que ahorrar. Y siempre se puede ahorrar, con muy poquito.

—I.: Eso es parte de ese cambio de mentalidad que propugna el libro y que es hacer un poco de pedagogía. Porque tendemos a enfrentarnos al presente en primera persona y, sin embargo, el futuro lo vemos en tercera persona, como algo lejano. Si ahorras, independientemente de lo que tengas, aunque sea poco pero todos los días, ya estás empezando a plantear ese futuro. Todos los seres humanos tenemos el sesgo de que Dios proveerá, ¿no? Pues no, aquí no va a haber nadie que provea y menos el Estado, y ni siquiera la empresa. Cada uno tiene que empezar a preocuparse por uno mismo, y eso a partir de cualquier nivel de patrimonio.

—¿Qué consejo le darían para ahorrar a un joven que tuviese un sueldo medio y la posibilidad de independizarse? ¿Alguna recomendación práctica?

—R. B.: Primero que se lea nuestro libro, eso es lo más importante [Risas]. Segundo, que no se precipite con la clásica inversión del ladrillo. Y también que no tenga la arrogancia de creer que una persona por sí sola puede saber cómo ahorrar. Una de las claves del libro es que el ahorro se ha convertido

«Todos tenemos el sesgo de que Dios proveerá, pero aquí no va a haber nadie que provea, y menos aún el Estado»

«Si fuera ministro de Economía, lo primero que haría no sería favorecer el ahorro, sería más modesto: dejar de fastidiar»

propio tejado. Al final, hay que ser más socrático y mucho menos platónico, o sea, que se trata de entender para qué tienes que ahorrar, que es la clave, y luego vendrá el cómo ahorrar. Pero el para qué es lo fundamental. Si tú tienes claro desde jovencito que con tu pensión no te va a llegar para vivir como quieres vivir, pues plantéate ahorrar desde ahora. ¿Y luego? Pues déjate asesorar, escucha, aprende, porque luego, a la hora de poner el dinero a trabajar, va a ser mucho más fácil que no cometas errores si estás bien asesorado. La clave del buen asesoramiento no es que te vayan a decir cuál es el fondo que mejor lo va a hacer. Eso nadie lo sabe, nadie sabe cuál va a ser el activo que mejor se comportará, pero sí que tengas una cartera suficientemente diversificada y, sobre todo, que cuando vengan mal dadas no tomes decisiones

equivocadas, que yo creo que es una de las labores primordiales del asesor financiero, el evitar que te equivoques cuando las cosas se tuercen por lo que sea.

—Si fueran ministros de Economía, ¿cuál sería la primera medida que tomarían para favorecer que la gente ahorrase?

—R. B.: Sería muy modesto en ese sentido. No favorecería. Diría que la primera medida es dejar de fastidiar. Hay que aplicarle a la economía el juramento hipocrático. El primer principio es no causar daño. Y no lo digo en broma. Cuando ves el panorama de hostigamiento que tienen los trabajadores, los ciudadanos y los ahorradores en primer lugar, observas que hay una cantidad enorme de castigos. Empezaría por ahí.

—I.: El siguiente paso podría ser hacer incentivos fiscales. Pero con dejar de hacer daño tendríamos mucho ganado. Por ejemplo, la última reforma de las pensiones fue en la dirección absolutamente contraria hacia donde tendríamos que ir avanzando. También hablamos en el libro de la gran ventaja que tienen los países con sistemas de pensiones privados desarrollados, y ahí ponemos los ejemplos sudamericanos.

—¿Como cuáles?

—I.: Por ejemplo, el caso chileno es el mejor de un sistema de pensiones privado que lleva ya unos años en funcionamiento, por lo que ha supuesto para el mercado y desde luego para el ahorro de los pensionistas chilenos. De lo que hay ahora en las pensiones chilenas, el 70% es revalorización. Luego eso te lleva a que tengas unos mercados de capitales más profundos. ¿Qué pasa en Europa? Cuando estamos hablando de que no hay un mercado de capitales, es porque no tenemos sistemas de pensiones privados. No tiene ningún sentido el modelo de pensiones que tenemos actualmente. Tenemos que pasar de un modelo de reparto a un modelo de capitalización, que son los que de verdad tienen mucho más sentido. ¿Y cómo se hace eso? Entre otras cosas, incentivando fiscalmente los planes de pensiones.

—En Europa ¿qué país sería el más ejemplarizante en ahorro?

—R. B.: Mmm... No lo sé.
—I.: Yo tampoco lo tengo claro. Sé cuáles estamos peor. Ahí está el ejemplo de Francia, que estamos viendo cómo van pasando los primeros ministros porque no son capaces de aprobar una reforma de las pensiones que es acuciante. Y cuál está mejor, pues no lo sé.

José Ramón Iturriaga (de pie) y Carlos Rodríguez Braun, en la sede de Abante en Madrid. | Alba Vigaray



su día a día lo que ponemos en él, creo que le va a servir de mucho en su planteamiento vital.

—Coinciden desde hace muchos años en Onda Cero, en *La brújula de la economía*. ¿Ha mejorado la cultura financiera en este tiempo?

—R. B.: Mi sensación es que sí. Yo, que soy de lejos el que lleva más tiempo en este negocio, tengo la sensación de que la economía ha mejorado, la miro por donde la miro. Ha mejorado, obviamente, la economía española, pero ha mejorado también la calidad de la percepción económica por parte de los ciudadanos y, no por casualidad, también la calidad de la información económica. Pienso que hay más y mejor información económica ahora que antes.

—I.: Sí, yo también estoy de acuerdo, pero creo que todavía queda por mejorar, ¿no? Es sobrecogedor el dinero que hay en depósitos en España. Tenemos más de un billón de euros, de los de 12 ceros, en el balance de los bancos, muertos de risa. Porque, además, con el sistema financiero que tenemos, no hay mucho —por así decirlo— incentivo para que paguen por el pasivo los bancos. Eso es síntoma de que sí, se ha avanzado, pero que todavía nos queda mucho. Y luego, cuando entras, por ejemplo, en la parte de los fondos de inversión, lo que hay invertido en bolsa es una parte ridícula y, claro, en un mundo donde vamos a vivir más y tenemos que exigirle más retorno a nuestro dinero... pues que tengas esa foto de partida con el peso que tiene el inmobiliario, tiene muy poco sentido. O sea, hemos mejorado, ha mejorado muchísimo la cultura financiera, pero todavía nos queda.

—Si yo tuviera 30.000 euros ahorrados, ¿cómo lo tendría que invertir?

—R. B.: Esa para ti, José Luis.

—I.: Insisto en que la clave es saber para qué hay que invertir y luego ya plantearse el cómo. Por eso el último capítulo del libro es el cómo. Cuando tú empiezas a hablar de inversiones, siempre, todo el mundo, te pregunta: «¿Cómo tengo que invertir?». No, no, es que el cómo es la conclusión. O sea, esas son las tejas de la casa, pero hay que poner los cimientos, y para construir bien los cimientos se usa la planificación financiera. No es tanto que hoy tenga 30.000, sino cuál es mi situación hoy, a qué quiero aspirar, cuál va a ser el dinero que voy a tener para construir esa cartera que te permita aspirar a vivir como quieres vivir dentro de X años.

—¿Cómo ha sido el proceso de escribir el libro a cuatro manos? Sobre todo teniendo en cuenta las recurrentes críticas de Iturriaga a los economistas en su *torre de marfil*.

—R. B.: [Risas] El origen de todo el libro es que primero, Joserra, como sabes, lo que quiere es quedarse con mi puesto de trabajo.

Lleva 20 años y, bueno, siempre le dice a [Carlos] Alsina y a [Rafa] Latorre: «Estoy calentando la banda pero el profesor ni se retira, ni se muere...». [Risas] A él se le ocurrió: «¿Por qué no hacemos un libro juntos?». Y, entonces, a partir de ahí, le propuse esta posibilidad que permitía dividimos el trabajo a la manera de Adam

Smith, muy provechosamente. Y entonces planteamos 10 cuestiones, cinco teóricas y cinco prácticas, y yo me dediqué a las primeras y Joserra se centró en las segundas. Creo que nos ha salido bien, pero esto no lo pongas así...

—I.: También pienso que ha salido bien. La parte del profesor es buenísima, porque desmonta los

argumentos que hay en contra del ahorro desde el punto de vista político, económico e incluso social. Y una vez se desmontan, luego se construye la parte un poco más práctica. Es un tema muy pedagógico. El libro no desvela el secreto de la Coca-Cola —y, si lo tuviera, pues no lo daría, lógicamente—, pero si la gente aplica en